

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España.



Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO
 SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número
 ADMINISTRACIÓN
 Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

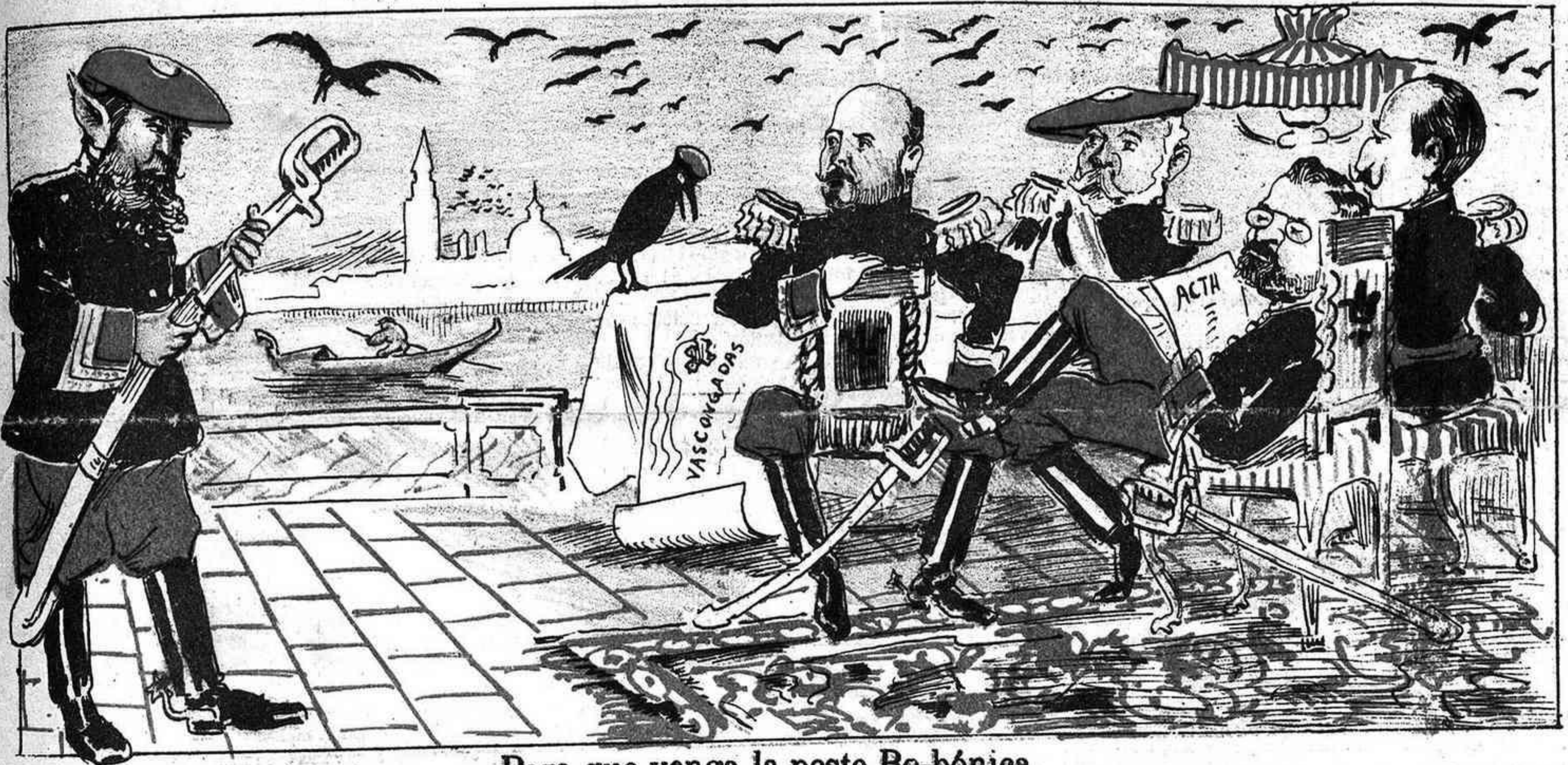
Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre.	2 —
Año.	8 —
Número atrasado.	0,25 —
25 ejemplares.	1,50 —

AÑO III

Madrid 4 de Febrero de 1897

NÚM. 65

CONFERENCIAS DE VENECIA



Para que venga la peste Bo-bónica.



Para que no venga la peste Bubónica.

Jueves de Gedeón

—¿Tú no sabes, Calínez, qué disgusto tan grande ha tenido Sánchez Toca?

—No lo sé, Gedeón; pero si era muy grande su disgusto habrá sido disgusto nasal. ¿Se ha constipado?

—Nada de eso. Imagínate que en cumplimiento de los deberes de su cargo, quiso meter la nariz en el Hospicio.

—Y le dijeron que era muy crecida para obtener plaza en el benéfico Asilo.

—No señor; le dijeron que en el establecimiento había setecientos ochenta y siete hospicianos.

—¿Y qué?

—Que por más que los buscaban no parecía ninguno.

—¿Caramba! ¿Se han dedicado á autores del género chico y andan por los cuartos de las tiples?

—Algo peor; les han nombrado vocales de un Comité fusionista y están continuamente celebrando sesión.

—Por eso recibí yo la otra tarde una tarjeta que decía así:

«JUANITO PÉREZ.
Hospiciano y vocal del Comité fusionista del distrito de la Inclusa (casa propia).
—¿Y todos los hospicianos son vocales de algún Comité?
—Todos.
—Entonces ya comprendo con qué propósito fundó Aguilera el Asilo de la Moncloa. Para los suplicantes.
—No, éstos los elije en los Asilos de la noche y en el Comedor de la Caridad.
—De modo que cuando vengan los liberales al poder habrá que cerrar por falta de público varios establecimientos benéficos?
—No, porque les reemplazarán en ellos los conservadores.
—¡Delicioso país este con sus turnos pacíficos para el Gobierno y para el Hospicio!
—Por algo el convenio celebrado entre Cánovas y Sagasta se llama el pacto del Pardo.
—Yo pensé que era por las bellotas.
—Morlesín se figura lo mismo, pero no es por ellas, sino por los Asilos.
A propósito de Morlesín; ¿es cierto que quiere ir á Cuba?
—¿De dónde has sacado ese disparate? el que quiere ir á Cuba es López Domínguez.
—¿Pero no está de presidente de Inválidos de la guerra?
—Sí, pero se va cansando y quiere tirar como Sixto V las muletas.
—¿Encima del obispo de Buenavista?
—No conozco esa diócesis. ¿Es un obispo *in partibus*?
—Anda, anda, un obispo *in partibus* y no cabe por esa puerta.
—Continúo sin saber á quién te refieres. De todas maneras, yo opto para el mando de Cuba, por don Arsenio Martínez Campos.
—¿Y qué van á decir las de Verdecilla?
—¿Qué les sucedía á esas señoras?
—Como sucederles, nada; pero tenían una codorniz que daba siete golpes.
—¿Acaso ha dado alguno á los insurrectos D. Arsenio?
—No les dió ninguno, porque su misión fué más diplomática que guerrera. Sin embargo, es un general que frente al enemigo lleva siempre la espada desnuda.
—Pues entonces...
—En busca de vainas.
—¡Ah, ya! ¿Y tú crees que ahora nos sacará de este mal paso?
—Yo creo que sí, porque los insurrectos, cuando él llegue á Cuba, andarán muy mal de municiones.
—¿Pues dónde las gastan?
—En las provincias pacíficas. En las no pacíficas no suena un tiro.
—¿Qué paz tan deliciosa debe reinar en Aranjuez!
—¿Por qué?
—Porque ya han apedreado al Alcalde.
—En la Habana, merced á las reformas va á ocurrir dentro de poco tiempo lo propio. Vosotros que tanto os reísteis siempre de Castellano ¿qué diréis cuando le veáis firmar las reformas?
—Que es muy baja la mesa de su despacho.
—No, hombre, firma en brazos de Osmia.
—De ese modo cualquiera es ministro. Oye, Gedeón, ¿te ha visitado el marqués de Apezteguía?
—Aún no, pero espero en breve su visita. De todas suertes ya sé que vino en el vapor *San Agustín*, el cual traía también las cuentas de la campaña de Cuba.
—¿Y qué ha dicho de Weyler Apezteguía?
—Que no le parece un gran Capitán.
—¿Pobre marqués, cómo se mareó en la travesía!
—¿Y tú por qué lo sabes?
—Porque ni siquiera pudo leer las cuentas.
—No se lo hubieran permitido. Eso es de la incumbencia del gobierno. Quien tiene que examinarlas es el ministro de Hacienda.
—Entonces ya sé por qué madruga Navarro-Reverter y va á la plaza del Carmen; va á enterarse del precio de los artículos de primera necesidad.

—Te equivocas; va al puesto de una cambiante. De vez en cuando cae un duro por su departamento y el baja á que se lo cambien á la plaza del Carmen. La otra mañana le metieron dos perros falsos.

—¿Y cómo se enteró de que lo eran?

—Porque los llevó á la Huerta y León después de olerlos se lo dijo.

—De todas maneras, nuestro gran hacendista ha conseguido ser popular en la plaza del Carmen, aunque me temo mucho que las vendedoras acaben por tomarle el pelo.

—Eso quisiera él, pero me parece que no podrá conseguirlo.

—¡El caso es, que si le meten otro perro falso nos arruina! Pero, aguarda un poco, ¿las cuentas de Cuba, vienen en duros ó en pesos?

—En pesos.

—Ahora lo comprendo todo. El ministro de Hacienda va al mercado del Carmen para conocer esa nueva moneda. Como allí todo se compra y se vende al peso...

—Justo, lo mismo que en Cuba. Y de paso comprará cebollas para D. Antonio.

—Y ajos para el Duque de Tetuán, que se pica á última hora.

—Y rabanitos para Linares Rivas.

—Y lombarda para D. Marcelo Azcárraga.

—Y coles de Ministro, digo de Bruselas, para Castellano y Tejada.

¿Qué vegetalistas son los individuos de este ministerio!

—Como que no han hecho más que vegetar desde que están en él.

—Pues ahora dicen que hay crisis.

—Eso mismo he oído yo. ¿Y qué ministros son los que están más expuestos?

—El más expuesto de todos, Castellano. Tiene una exposición en la planta baja.

—Toma, ¿dónde querías tú que la tuviera?

—Sí, una exposición de pinturas en los patios de Elcano y de Colón, de su ministerio.

—Pues ya me parece estar oyendo á Juan Sebastián: ¡Con qué gusto daría yo la vuelta á varios cuadros!

—No, hombre, casi todos son verdaderas obras de arte. Pero ese Marqués de Apezteguía, cuya visita esperas, ¿llega ó no llega?...

—Casualmente oigo ruido en la antesala.

—Veamos quién lo promueve. ¡Toma, si es Campillo! Nosotros que le tomábamos á usted por el Marqués de Apezteguía.

Don Narciso.—Amigos míos, pueden ustedes sin inconveniente darme parecido título.

Gedeón y Calínez (pañuelo en mano)—¡Es verdad!

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

HORACIO

EPISTOLA III

PIAVE Á CALÍNEZ.

Julie Flore, quibus terrarum militet oris.

Calínez, en qué tierras se halla ahora el bravo general de nuestra gente saber deseo: dónde Valeriano triunfos consigue.

¿Retiéndenle las lluvias? ¿Pacífica tal vez los verdes campos de Matanzas? ¿No teme que, cual dicen, le releve López Domínguez?

¿Qué hace en la Huerta la cohorte sabia que al Mónstruo Augusto asiste y asesora transmitiendo sus gestas y sus gestos al siglo XX?

¿En historias de guerras y de paces tal vez se ocupa, ó en hacer augurios, ó en departir con el marqués egregio de Apezteguía?

¿Qué dice el prócer que llegó de Cuba y cuyo nombre la ciudad repite? ¿Bebe en las fuentes del país, ó solo bebe en la Huerta?

Tal vez no escucha la opinión del pueblo, ni de la multitud el grito unánime, tal vez se eleva al manantial exhausto de don Antonio.

Quizás ensaya, equivocando el número *modos cubanos* á españoles plectros. Quizás ya toma el levantado tono de la tragedia.

Y Arsenio ¿qué maquina? Ya advertido debe de estar: aquietese en su casa fumando tagarninas y no intente meter el cuezo.

No son para él los tratos y contratos: déjese de palabras y de plumas, que puede reclamárselas la ardiente grey silvelista.

Mire que en ella hay pájaros diversos: no se deje engañar por sus reclamos: consuéllese con el plumaje oscuro de la corneja.

Y tú, mi buen Calínez ¿qué es lo que osas? ¿Mirra y espliego tus narices huelen, ó no hay en esa corte más perfumes que el de Campillo?

Tu ingenio, que ni es torpe ni es inculco y que en mucho aventaja á Valdosera debe ocuparse en algo provechoso para la patria.

Lo has de mostrar, cuando defiendes causas, adversario de Pugas y de pegas. Lo has de mostrar cuando el civil derecho tratas con Lastres.

Si amables versos, como Grilo, ripias hiedra inmortal coronará tus sienas; y serás popular, como el *tozano* Javier de Burgos.

Echa de tu alma las pasiones frías, no califiques, ni censures nunca, deja que vivan las gallinas todas con su pepita.

Nunca te altere el contemplar enjuagues, cual los que en estos días se preparan, no escuches á la patria y por *sapiente* serás tenido.

Grandes y chicos en medrar se ocupen; este el estudio sea y el conato, y, arda ó se apague la guerrera llama, no nos importe.

Pierdan la vida en la manigua ardiente los que han de darla por deber supremo. Siga entre tanto nuestro estudio: siga la pastelada.

Ruégote, á más, que, al escribirme, digas si en tu amistad con Olney perseveras, si aún de Cleveland oyes el amante dulce gruñido;

si eres constante en tu afeción al yankee ó si has roto con él las relaciones. Sé prudente, Calínez, no las rompas: déjale hozando.

Déjale que hoce en tu bendita tierra: deja que fie al mundo tu palabra, que responda por tí, como si fuese tu apoderado.

Conservale el amor: dale ventajas, dale tratados: tu comercio explote y aprovechese de él, por más que rujan los catalanes.

Dale más fueros á la ingrata Cuba, mas que levanten la cerviz indómita y chillen y alboroten los secuaces de Carlos Chapa.

Arda la sangre del patriota herido y únate, á un tiempo, fraternales lazos con el mambí que te asesina y roba: y ande la juerga.

Nunca se turbe esta amistad hermosa, que aun queda en mis rediles un cabrito, el cual, con el tío Sam y con Mac-Kinley nos comeremos.

CÓMO FUERON A LA FIRSA DE LAS CANDELAS

Aguilera... Con el cirio pascual (las bolas de incienso siguen en el comité.)
Cánovas... Con un cirio para Santa Rita de Casia.
Castellano... Con un cirio sin despabilar.
Apezteguía... Con otro muy despabilado.
Moret... Con un fosforito.
Comillas... Con una vela de trasatlántico.
Azcárraga... Con un cabo.
Navarro-Reverter... Con otro cabo (y no hay más cera que la que arde.)
Mario... Con el Sr. Vela.
Polavieja... Con una hacha.
Campillo... Idem de viento.
Grilo... Con un cabo de Palacio.
Castellano... Con una vela latina.

DE OJEO

Sigue Clarín ocupado en la fácil y lucrativa tarea de cazarle gazapos á GEDEÓN, y muy empeñado, según se ve, en sostener polémicas con nuestro ilustre amigo y jefe, como si éste fuera un literato de marca y no un simple diputado á Cortes por Madrid.

Imagínese Clarín los gazapos que encontraría en la prosa del señor marqués de Casa-Torres ó de don Valentín Céspedes, diputados por Madrid también, si estos señores tuviesen la ocurrencia de *pagarse* un periódico y de creer, verbigracia, que el Sr. Posada es un mal prosista, que el Sr. Rueda abusa del ripio, que el Sr. Bustillo no es crítico, ni cosa que lo parezca y que nuestro buen amigo D. Genaro Alas, hermano de Clarín, y á quien Gedeón no tiene por un mal literato, ha escrito lo de *sustentar una opinión banal*, galicismo que Gedeón reconoce por suyo... y de Genaro Alas, como también reconoce por gazapos propios «amenazarse uno con una fusta», «quedarse dormido como el bronce», «dejarse caer en el banco de la ventana», «cerrarse una persona por dentro», «sonar una flauta que se pierde en la distancia», «echar sangre la herida del peñasco», «arrastrar el peso de una montaña de deberes» y otros cuantos gazapos que Clarín no ha cazado porque eran suyos, del mismísimo Clarín.

Y creyendo haber demostrado á éste cuán fácil es cazar gazapos *ingentes* (del griego *magnus, magna, magnum*, como diría él) ora en los ensayos dramáticos, ora en las narraciones de casos ficticios, vulgarmente llamadas novelas, Gedeón da por terminada la polémica, porque ni puede ni está dispuesto á consagrar á Clarín el espacio que reclaman los *candentes* sucesos de actualidad.

Insistimos en nuestro propósito de que GEDEÓN sea el periódico de menos circulación de España, y sus redactores los particulares más iliteratos, desconocidos é insignificantes del mundo, pero resueltos á escribir como les dé la gana, sin faltar á ningún legítimo respeto ni consentir desprecios ni tutelas de nadie.

Encuentro en un periódico la siguiente *pintura* de *El ingrato*, firmada por D. Abdón de Paz, poeta que suele adjudicarse algunos bombos, colocando su nombre entre los de Galdós, Valera, etc.:

«Humilde con el altivo
y altivo con el humilde,
importándole UNA TILDE
ser un *Judas redivivo*.
Subió á fuerza de adular,
traicionó á quien le subió
y aquí le retrato yo
para enseñanza ejemplar.»

A este poeta le sucedió lo que al pobre del cuento: no tenía más que un roto que le cogía toda la capa.

Toda la composición es un puro ripio. De ese modo puede empezarse á poner en verso hasta las reformas de Cuba:

*Soberbio con el paciente,
paciente con el soberbio,
etcétera.*

¿Creerá el poeta aludido que una *tilde* es algo así como un *pito* ó un *comino*?

Son un verdadero mosaico las dos redondillas, no indignas de un *Estrada redivivo*.

Y si no, vean ustedes:

Subió á fuerza de adular,
traicionó á quien le subió.

Pero ¿en qué quedamos? ¿Subió él ó le subió otro? Porque, un poco de formalidad siempre conviene cuando se propone uno ejercer de Juvenal, como dice el propio autor con modestia que le honra en extremo,

para enseñanza ejemplar.

¿Cómo se enmohece la pluma en la Cárcel Modelo, que no es ningún modelo de buen decir!

Veán ustedes qué cosas saca de su cabeza el amigo Reparaz, recién salido del antro:

«Entre las obras
más escogidas
de la *extinguida*
galería de Osuna.»

Si Reparaz vendiese el reloj ¿diría que le había *extinguido*? Pues vendida y no *extinguida* fué la tal galería de Osuna.

Y dice el propio autor *más abajo*:

«Los personajes de esta composición tienen tal vida que *con solo mirarlos* se entiende lo que hacen.»

¡Diantre! ¿Qué vendrá á significar D. Gonzalo *con solo decir eso*?

¡Vaya usted á saber! Probablemente lo mismo que al decir después:

«La peste es enfermedad muy antigua y viene de Asia.»

Pero señor, si *la peste*, así, en abstracto, no es nada: ni hay una peste sola, sino muchas clases ó variedades de peste.

«Hizo grandes estragos en Atenas cuando esta ciudad estaba sitiada por los espartanos, y de ella murió Pericles.»

¿De qué? ¿De la peste ó de la ciudad? Y ¿por qué regla de tres sostiene Reparaz que la peste de Atenas fuese la actual peste bubónica?

«De peste murieron también muchos cruzados,

entre ellos San Luis. En el siglo XVI invadió varias veces á Europa, matando muchísima gente.»

Es decir, que para Reparaz todas las pestes son una y la misma.

Pues si leyesen ustedes los pormenores descriptivos que vienen después... se contagiaban.

Dios nos libre de la peste... y más aún de sus comentaristas, que en materias médicas pudieran llamarse *pre-avicénicos*.

GEDEÓN MORENO

Quando fué Felú y Codina á Gobernación el viernes, para entregar al ministro una protesta inocente de los autores dramáticos contra un alcalde rebelde, vió con asombro en la puerta del Ministerio, la gente, un letrado que decía de esta manera: «Se advierte que hoy sube Felú y Codina: No baja la bola verde!»

Dicen que del Español se marcha García Ortega, y que á don Ramón Guerrero no le da ninguna pena, porque á todos los que le hablan de este asunto, les contesta: «Si un galán joven se vá otro galán joven llega.»

¿Estreno en la Comedia? Ya sé qué va á pasar: Thuiller dá cuatro gritos, la gente los demás.

En el Español ensayan estos días *Los Plebeyos*: no trabajarán Mendoza ni Mariquita Guerrero.

Lara le decía á Flores: «Hay que hacer á todo trance en vez de *Venta de Baños* *Venta de Localidades*, y Flores tartamudeando de emoción, le contestaba: «¡Como no nos traiga usted los siete infantes de Lara!»

Loreto Prado y Chicote según público concepto, estrenarán Capllanes... en forma de Sacramento. ¡Luego dirán que ese teatro siempre ha dado mal ejemplo! Que contesten los Chicotes, que respondan las Loretas.

.... Y armas al hombro

El centenario de Schubert:

«Ayer se ha debido celebrar en Viena un gran festival artístico para conmemorar el centenario del nacimiento del gran compositor vienés Franz Schubert.»

Mire usted por donde en la presidencia del Consejo de Ministros se ha celebrado también ese centenario.

Porque con motivo de las reformas ya nos están dando la *Serenata*.

De lo mismo, por no variar:

«En los círculos políticos se creía anoche que después de estas entrevistas, las reformas aparecerán en la *Gaceta* en plazo brevísimo.»

¿Reformas en la *Gaceta*?

Vamos; pues ya se en qué van á consistir.

La *Gaceta* saldrá con innumerables gravados.

Y conste que la *v* no es errata ni falta de ortografía.

Sino sobra de «analogía» si acaso.

Se ha reproducido el motín de Aranjuez.

—¿Qué es eso?—dirá el lector.—¿Ha subido otra vez Godoy?

—No; el que ha subido otra vez es el pan.

—Parece que no, pero los motines de ahora tienen más *miga*.

El Sr. Zulueta, presidente de la Liga de Productores de Cataluña, protesta contra las reformas cubanas en un sabroso escrito, del cual reproducimos lo siguiente:

«¿Á qué repetir nuestra protesta? Nos veríamos desautorizados por los que tienen confianza en el gobierno y se resignan de antemano el sacrificio. Pensamos, como siempre, que es una quijotada haber gastado tanto dinero, y lo que es más triste, haber derramado tanta sangre para conservar una *soberanía nominal* en la isla de Cuba, entregando su comercio á los Estados Unidos, que es lo único que éstos apetecen.»

Ante tan razonable manifestación solo nos cumple decir: ¡Bien! robusteciendo esta palabra con el apellido del Sr. Zulueta, precedido y seguido de un sinnúmero de admiraciones.

Precauciones sanitarias:

«Se anuncia que muy en breve saldrá para Bombay el célebre doctor alemán Koch, para hacer estudios directos sobre la peste.»

Y se han establecido varias estufas en Marsella. De modo que ¡áteme usted esas precauciones por el rabo!

Las estufas en Marsella

Y el Kock en Bombay.

Es decir, que ni el Kock ni las estufas van á servir para nada.

Otra conferencia del Sr. Marqués:

«El jefe de los constitucionales cubanos confirió también ayer extensamente con su grande amigo el Sr. Romero Robledo.»

Ya sé lo que diría D. Francisco.

Que se acepten las reformas, pero que salga el sol por Antequera.

Observatorio:

«El día 1.º en Madrid ha sido casi despejado.»

Vamos; una especie de ministro de Ultramar.

Dice un colega:

«Anoche se reunió en Junta general el Círculo Tradicionalista de Madrid para aprobar las cuentas del año último.»

Justo; y el año que viene se reunirán para aprobar las cuentas del año corriente.

De todo lo cual advertimos con tiempo al Sr. Cánovas.

No olvide que los carlistas se pasan el año echando sus cuentas.

Los rebeldes de Cuba han volado un tren entre Mangas y Candelaria.

De manera que eso de la paz...

¡Ya lo ven ustedes! Va que vuela.

La noticia de todos los días:

«Ayer confirió con el general Martínez Campos el señor ministro de la Guerra.»

Durante un año, el caudillo de Sagunto ha estado en el olvido más completo.

Pero al fin se quita el luto y va á salir de su apoteosis.

Mejor dicho: va á entrar de nuevo en ella.

En todas partes cuecen reformas:

«Se asegura que las potencias están ya completamente de acuerdo para obligar al sultán á que plantee cuanto antes las reformas prometidas a favor de los cristianos.—*Febra*»

Si eso es moda, Gedeón haz que un *tailor* de ocasión mañana por la mañana te reforme el pantalón y ¡es claro! la americana.

El regreso del general Blanco:

«Interin llega á Madrid la familia del marqués de Peñaplata, se alojara éste provisionalmente en un hotel.»

¿En un hotel?

Pues trabajo le doy al fondista para encontrarle cuarto.

Porque le dieron el mejor y no lo quiso.

¡Que sea verdad!

«Anoche se acentuaron los rumores referentes al desacuerdo surgido entre los señores duque de Tetuán y Taylor, respecto á las negociaciones de un tratado comercial entre España y los Estados Unidos.»

¡Duro con él, señor duque! y nada de transigir con el tratado comercial.

Dígale V. E. á ese señor que V. E. es ministro de Estado.

Pero no de... Negocios Extranjeros.

El señor marqués de Apezteguía ha conferenciado con el ministro de Ultramar.

El señor marqués de Apezteguía ha conferenciado con el presidente del Consejo.

Para publicar las reformas solo se aguarda la opinión del señor marqués de Apezteguía...

—Mira, Piave, ¿sabes lo que te digo? Que ese nombre no lo pronuncias bien.

—¿No es Apezteguía?

—¡Quí! Es Apez-nos-guía.

COLECCIONES DE "GEDEÓN,"

(1895-1896)

Contienen muchos menos disparates que las legislativas.

Y cuestan mucho más baratas.

Sólo tenemos unas cuantas á la venta: á 9 PESETAS, SIN ENCUADERNAR Y á 10 PESETAS, ENCUADERNADAS.

Se acabarán mucho antes que el Gobierno, diga lo que quiera el general Martínez Campos.

Se venden (las colecciones, por supuesto) en la Administración de GEDEÓN,

FUENCARRAL, 23, primero.

Imprenta de EL ENANO, Arco de Santa María, 8.

EL ÚLTIMO INFUNDIO DE ROCAMBOLE

ó

LA DAGA PUTREFACTA

Novela traducida indirectamente del francés

(CONTINUACIÓN)

¿Qué era lo que á tu padre le había obligado á abandonar el tren puesto ya el pie en el estribo, con gran admiración y sorpresa de todos? Nadie lo supo entonces.

Ni siquiera yo, que lo sé ahora y como lo sé puedo referírtelo.

Tu padre, en el preciso momento de arrancar el tren se palpó los bolsillos y echó de menos su plan de campaña.

El plan de campaña que llevaba cuidadosamente apuntado en un cuadernillo de papel y era fruto de tanto tiempo y tantas cajetillas.

¿Cómo marchar á la guerra sin el plan tan maduramente estudiado?

Pensó que lo había dejado olvidado en cualquier cajón de su domicilio y por eso, saliendo del andén tomó el coche y dijo ¡á casa!

Pero aquel coche no era el suyo, si no el de un alto empleado que marchaba á Cádiz para embarcarse con dirección á las Canarias con objeto de dedicarse á la cría de pájaros, su afición predilecta.

Y naturalmente, el cochero que oyó decir ¡¡á casa!! llevó á tu padre á casa del empleado, dueño del coche.

Tan emocionado tenía á tu padre la pérdida del plan de campaña, que no se fijó en el cambio de coche primero, ni después en que aquella casa, á donde le habían conducido, no era la suya.

Subió las escaleras de cuatro en cuatro, menos la última, que la subió sola, por ser el total de ellas número impar.

Llamó á la puerta de la habitación, le abrieron y entró como una tromba.

Se dirigió hacia un gabinete y comenzó á registrar los cajones de todos los muebles sin enterarse, tal era su preocupación, que aquella casa no le pertenecía, y por consiguiente, tampoco el gabinete ni los cajones.

Su mano febril recorría los papeles del alto empleado como si fueran los suyos propios.

El plan de campaña, naturalmente, no parecía.

Pero cuando con más afán, víctima de un fatal error, lo buscaba, abrióse la puerta del gabinete.

Una señora pálida y con ojos llorosos, pero muy hermosa, apareció en ella.

Al ver á tu padre dió un grito.

—¿Quién sois caballero? preguntó cortestamente, juzgando tal vez que se las había con un ladrón.

—Soy el que admira todo el país, respondió tu padre con la mayor modestia, sin dejar de examinar los papeles del empleado.

—¿Pero qué buscáis? repuso la acongojada señora.

—Busco el plan.

La señora dió un nuevo grito. Pocos días antes le había comunicado su esposo un plan para la cría de toda clase de aves. Aquel matrimonio sin familia, tenía por los pájaros un verdadero culto. El alto empleado aspiraba á la celebridad con aquel plan ornitológico.

—No se lo quitéis, clamó la desolada señora.

—¡Es mío! ¡es mío! exclamó encolerizado tu padre.

La señora se arrodilló á sus pies.

Estaba muy hermosa.

—¡Lleváos lo que que queráis, dijo, pero no le arrebatéis su plan!

Y vertió un mar de lágrimas.

Tu padre tiene un corazón blando.

La miró y quedó asombrado de su belleza.

Asióse las manos para alzarla del suelo.

Ella se las dejó asir.

Y seguía llorando.

.....

Una hora después volvía tu padre á la estación.

No llevaba el plan, pero en su rostro se reflejaba una emoción extraña.

Buscó al alto empleado que partía para embarcarse en Cádiz y le abrazó con efusión.

Silbó la locomotora.

Millares de manos se alzaron para estrechar las de tu padre, cansadas de revolver papeles en un domicilio ajeno.

El monstruo de hierro se puso en movimiento.

Nueve meses después naciste tú.

El alto empleado seguía en Canarias estudiando la reproducción de las aves.

Tu afligida madre te confió llorando á un matrimonio de albañiles, á quienes tú has considerado equivocadamente como padres.

Ellos recibían una pensión y tú aprendiste su oficio.

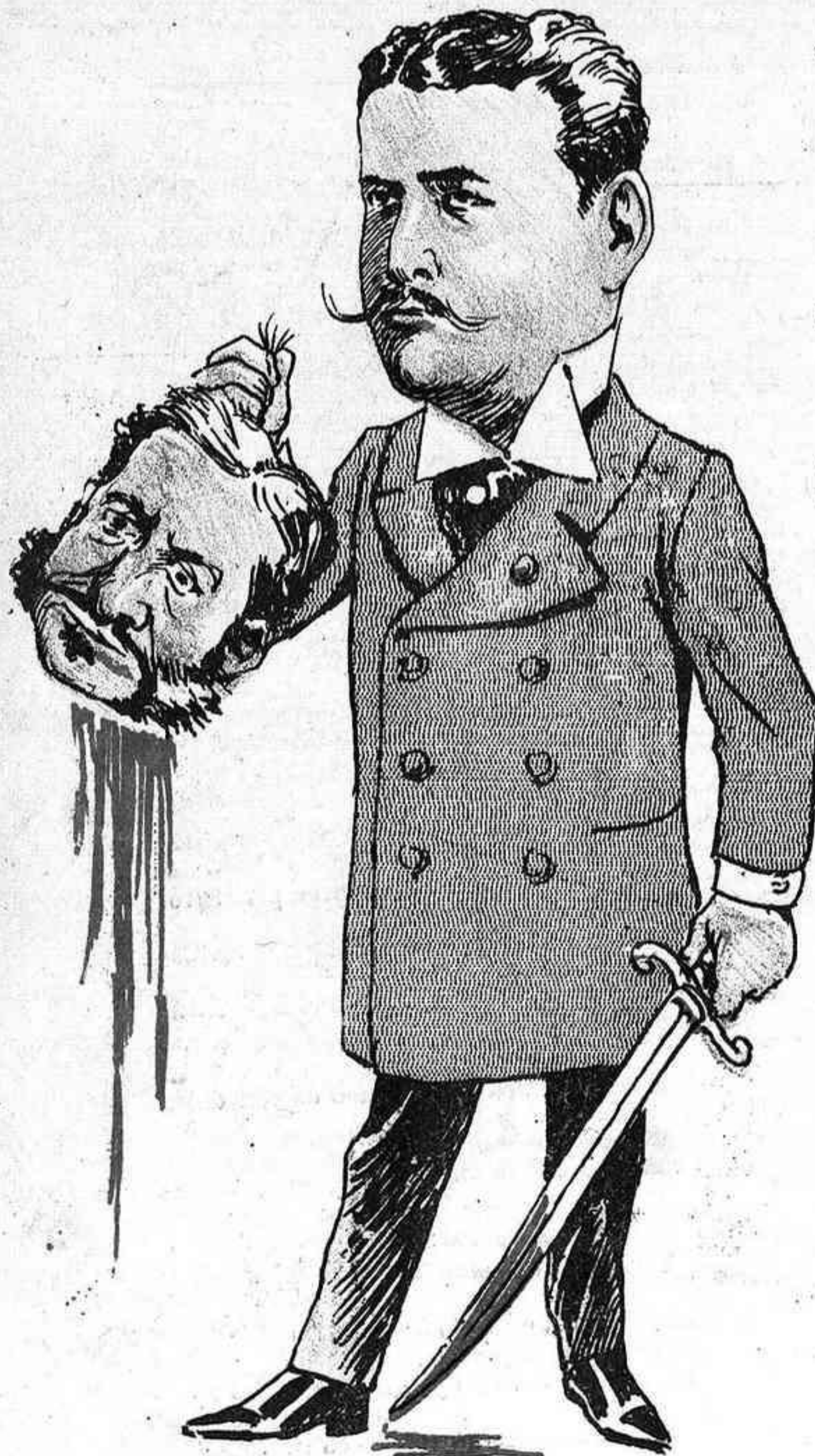
Tu padre continúa en el extremo Occidente sin poder terminar la guerra.

Le falta su maravilloso plan.

En cuanto encontrara el cuadernillo de papel donde lo escribió cuidadosamente, acabaría victoriosamente la campaña.

¿Pero dónde está ese cuadernillo?

(A seguir.)



El marqués de Apezteguía que viene muy enfadado, trae la cabeza de Weyler... ¿Dónde se la habrá encontrado?

ECOS DEL PLANETA

GEDEÓN no puede sustraerse al deseo de ilustrar á sus lectores respecto de cuanto ocurre en el globo, con ó sin permiso de Romanones.

De hoy más, desde ahora ó en adelante (que de tres maneras sé decirlo y decirlo mal), yo, Bicombe, quedo encargado de enterar á los escasísimos lectores del periódico de menos circulación de España, de todos cuantos inventos, noticias, hallazgos, chismes y cuentos propios y ajenos pueda fusilar en revistas, enciclopedias y diarios de diferentes naciones: imitando, con esto, la nobilísima conducta de los colegas de gran circulación que dedican frecuentemente una de sus columnas á este delicado trabajo, *esgrimiendo, ora la tijera, ora el fusil, si qué también el rico papel de calcar.*

Prometo usar y abusar del galicismo, de la hipébole y de la mala sintaxis, por no desviarme un punto de los modelos más aceptados y me comprometo solemnemente á garantizar por un año (S. G. D. G.) mis *informaciones.*

Y hecho este pequeño preámbulo, comienzo la famosa campaña.

De un curiosísimo útil invento tenemos que dar cuenta á nuestros lectores.

Sabido es que hasta hace muy pocos años existían en nuestro país cuatro ó cinco muy acreditadas razones sociales dedicadas á la fabricación, preparación, embalaje y venta del chiste hecho. Las casas *Vital, Ramos y C.ia, Arniches and C.º Burgos, Lucoño* y otras más ó menos *limited* monopolizaban el consumo de chistes en la Península y exportaban con grandes ventajas, sus productos á Ultramar.

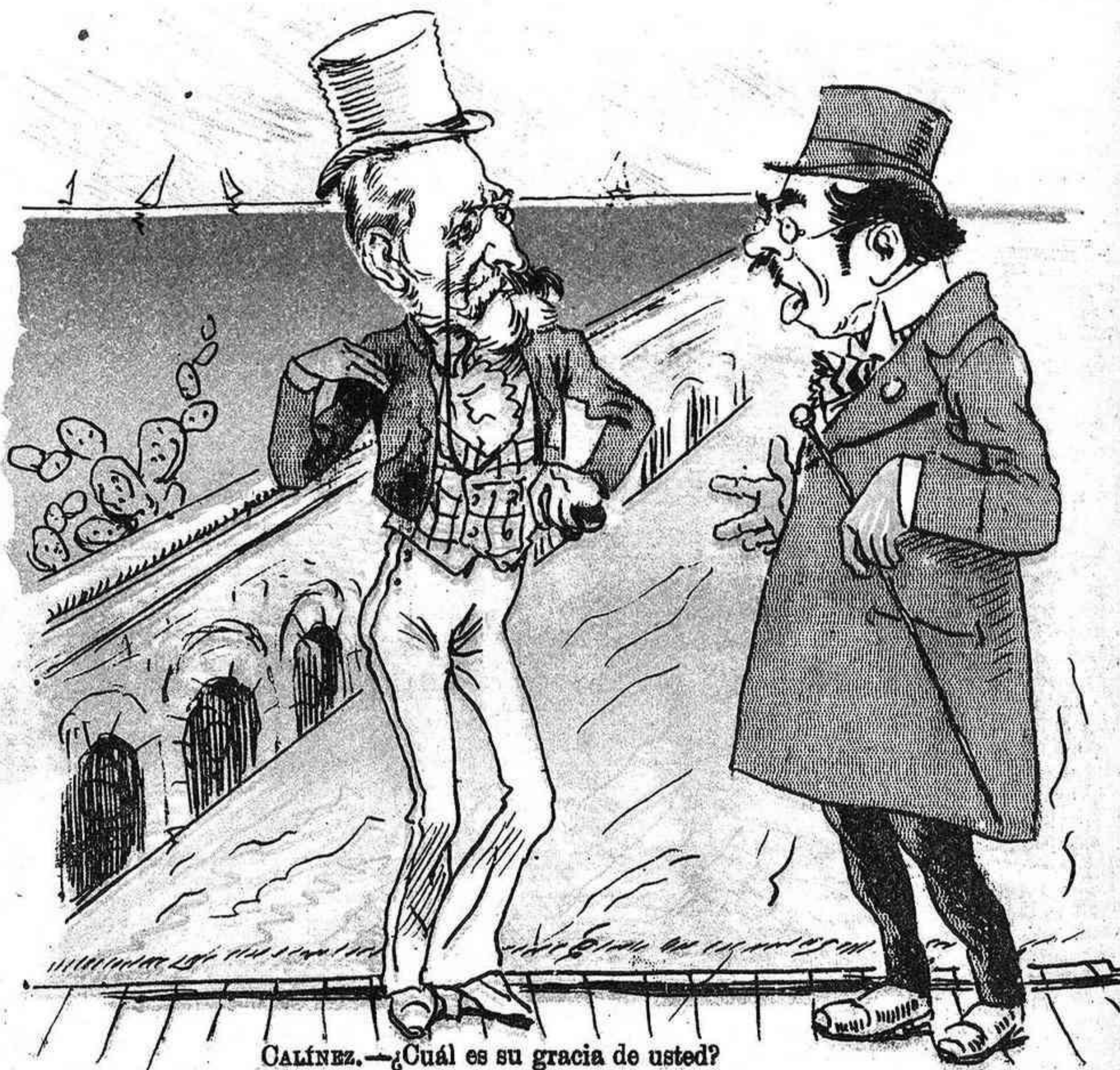
Esta productiva industria ¡ay! está llamada á desaparecer.

Un fabricante inglés, que nos ha sido presentado por nuestro amigo Zahonero, tan aficionado á la vulgarización de los inventos recientes, ha inventado y explicado en nuestra redacción el ingeniosísimo mecanismo de un aparato, algo semejante al que se usa para liar cigarrillos, y con el cual sale el chiste limpio, espontáneo, *engargolado* y con todas las condiciones necesarias para ser consumido, bien sea en obras cómico-líricas, ya en articulitos de poco precio.

El invento este es el último grito en su clase. ¿El chiste hecho en casa! ¿Qué más puede apetecer el exigente consumidor?

Gedeón no piensa usar otros de ahora en adelante.

LUIS ALONSO (2.º golpe y se continuará)



CALÍNEZ.—¿Cuál es su gracia de usted?

BURGOS.—Solisimutrillaparramandúdelamajaripé; Luis Alonso.

CALÍNEZ.—¿Y no tiene usted otra?